

ISSN: 0213-2052

## ATENIÓN, TIRANO DE ATENAS

### *Athenion, tyrant of Athens*

Luis BALLESTEROS PASTOR

*Universidad de Sevilla. Correo-e: lbpastor@us.es*

Fecha de aceptación definitiva: 15-09-2005

BIBLID [0213-2052(2005)23;385-400]

RESUMEN: Este artículo trata de presentar argumentos a favor de la historicidad de Atenión, el primero de los tiranos filopónticos de Atenas en el 88 a.C. Aunque Posidonio lo describe con numerosos aspectos tópicos de la imagen negativa de la tiranía, existen una serie de datos importantes que avalan la credibilidad de este autor como fuente para la historia de la Atenas de la época.

*Palabras clave:* Atenas, Atenión, Aristión, Mitrídates, Posidonio.

SUMMARY: This paper tries to present arguments in favour of the historical authenticity of Athenion, the first pro-Pontic tyrant of Athens in 88 B.C. Although Poseidonius describes him with many topoi of the negative image of the tyranny, there are important aspects that support this author's credibility as a source for the history of Athens in this time.

*Key words:* Athens, Athenion, Aristion, Mithridates, Posidonius.

El hecho de que Atenas abrazara la causa de Mitrídates dio una especial trascendencia al primer conflicto que enfrentó al rey del Ponto contra Roma<sup>1</sup>. El significado de este apoyo por parte de una ciudad emblemática de la civilización griega confirió un matiz peculiar a esta guerra y, en general, a la propia empresa de Mitrídates, aceptado como monarca filoheleno por numerosas *póleis* de Europa y Asia. Aunque autores posteriores quisieron mostrar que la actitud de Atenas había sido motivada por la fuerza de las armas, y en contra de la voluntad de los ciudadanos<sup>2</sup>, el recuerdo de su apoyo al bando pónico debió permanecer vivo por mucho tiempo: en el 18 d.C., más de un siglo después de estos hechos, Cneo Pisón recriminaría a los atenienses por su enconada resistencia a las tropas de Sila (Tac. *An.* 2.55.1).

Es precisamente la importancia de Atenas, incluso desde el punto de vista estratégico, lo que llevó a muchos autores antiguos a recoger en sus obras referencias a la historia de esta ciudad bajo el dominio pónico, y al difícil asedio a que fue sometida por los romanos. Junto a los relatos de Apiano y de la *Vida de Sila* de Plutarco, el pasaje más importante sobre la historia de Atenas entre el 88 y el 86 a.C. es sin duda el relato de Posidonio (fr. 36J = Athen. 5.211d-215b) sobre el tirano Ateniión, presunto responsable de la adhesión de esta ciudad a la causa de Mitrídates<sup>3</sup>. Se trata además de uno de los más largos fragmentos conservados de la importante obra del sabio de Apamea, con el aliciente añadido de ser el único texto contemporáneo que se nos ha conservado sobre la Atenas de la época, si hacemos excepción de las memorias de Sila, que han llegado a nosotros adaptadas por Plutarco y Apiano, sin que podamos apenas calibrar qué datos concretos provienen o no de ellas<sup>4</sup>.

1. Para un repaso muy general de la amplia bibliografía sobre Atenas y Mitrídates, véase CANDILORO, E.: «Politica e cultura in Atene da Pidna alla Guerra Mitridatica», *SCO*, 14, 1965, pp. 134-176; BADIAN, E.: «Rome, Athens and Mithridates», *AJAH*, 1, 1976, pp. 105-128; KALLET-MARX, R.: *Hegemony to Imperium. The Development of the Roman Imperium in the East from 148 to 62 B.C.* Berkeley, 1995, pp. 205 y ss.; BALLESTEROS PASTOR, L.: *Mitrídates Eupátor, rey del Ponto*. Granada, 1996, pp. 119 y ss.; HABICHT, C.: *Athens, from Alexander to Antony*. Princeton, 1997, pp. 297 y ss.; FERRARY, J.-L.: «La resistenza ai romani», en SETIS, S. (ed.): *I Greci. Storia, cultura, arte e società*. Turín, 1998, 2, vol. III, pp. 803-837; MASTROCINQUE, A.: *Studi sulle Guerre Mitridatiche*. Stuttgart, 1999, pp. 77 y ss. La bibliografía más exhaustiva es recogida por BUGH, G. R.: «Athenion and Aristion of Athens», *Phoenix*, 46, 1992, pp. 108-123, pp. 110-111, nn. 6-8.

2. Así, Paus. 1.20.5; Str. 9.1.20; Plu. *Sull.* 12.1; App. *Mith.* 28; Vell. 2.23.4-5. Sobre la trascendencia de la adhesión de Atenas a Mitrídates, véase GABBA, E.: «Roma e la pubblica opinione greca fra II e I sec. a.C.», en SORDI, M. (ed.): *Fazione e congiure nel mondo antico*. Milán, 1999, pp. 73-80, p. 78. Sobre la actitud de las ciudades griegas respecto a Mitrídates, véase sobre todo el estudio de THORNTON, J.: «*Misos Rhomaion o phobos Mithridatou?* Echi storiografici di un dibattito diplomatico», *MedAnt*, 1, 1998, pp. 271-309.

3. App. *Mith.* 28-40; Plu. *Sull.* 13-14. Las restantes fuentes literarias serían Plu. *Luc.* 19.6; *Numa* 9.4-5, *Mor.* 558c, 809e; Flor. *Epit.* 1.40.10; Oros. *Hist.* 6.2.4-5; Eutr. 5.6.1; Liv. *Per.* 81; *Vir.* III. 75.7.

4. Sobre las memorias de Sila como fuente de Plutarco y Apiano para la primera Guerra Mitridática, véase GOUKOWSKY, P.: *Appien. Histoire Romaine. Livre XII. La Guerre de Mithridate*. París, 2001, pp. LVIII y ss.; CXII-CXIII; y sobre todo MASTROCINQUE, A.: *op. cit.*, pp. 64 y ss. Para poder identificar mejor las

La situación de Atenas desde finales del siglo II a.C. era complicada. A un ambiente de dificultades económicas, se unía el hecho de que el arcontado epónimo hubiera sido ejercido durante cuatro años (tres de ellos consecutivos) por Medeo del Pireo. Esta situación de irregularidad constitucional llevó a Ferguson a hablar de una «revolución oligárquica», que habría supuesto el triunfo del grupo de Medeo y quienes le apoyaban. Pero esta tesis está hoy día fuertemente cuestionada, y se tiende a hablar de una serie de tensiones internas dentro del sector dirigente de Atenas, que desembocarían en la tiranía de Atenión en el año 88 a.C. Los rivales del grupo que encabezaba Medeo habrían sido precisamente los que apoyaran el ascenso de este tirano<sup>5</sup>.

Comienza el fragmento de Posidonio hablando de los bajos orígenes de Atenión, quien, a diferencia de otros tiranos, no era de noble estirpe. Hijo de la esclava egipcia de un ateniense y de un padre desconocido, Atenión fue ilegalmente inscrito como ciudadano. Ello le priva de la condición legítima de ateniense, al tiempo que lo convierte en un bastardo, carente de la nobleza de linaje que se considera atributo del gobernante ideal<sup>6</sup>. La sangre de esclavos que corre por las venas del tirano lo convierte por tanto en un ser indigno ya desde la cuna<sup>7</sup>. Pero Atenión, educado en la filosofía peripatética, consigue una pequeña fortuna gracias a su actividad como maestro de retórica y a la boda provechosa con una joven de buena posición. El tirano, por tanto, no es más que un advenedizo, carente de los valores positivos del aristócrata.

Enviado como embajador ante Mitrídates por los atenienses, Atenión alienta a sus compatriotas con promesas de libertad, concordia e importantes donaciones reales a la ciudad y a los ciudadanos. Obligado por una tormenta a atracar en Caristo, en Eubea, los atenienses enviaron una escolta de barcos de guerra y una litera con pies de plata para traer a su embajador. Atenión es recibido triunfalmente por el pueblo, y los artistas de Dioniso hacen libaciones en honor del emisario de Mitrídates, el Nuevo Dioniso. El embajador aparece rodeado de lujos, con los regalos recibidos de manos del rey pónico: un manto de púrpura y un anillo con la

---

referencias, citaremos los diferentes pasajes del fragmento 36 Jacoby de Posidonio (*FGrH* 87) siguiendo la edición de Ateneo en la *Loeb Classical library* (trad. de C. B. Gulick. Cambridge Mass., 1957-1961).

5. FERGUSON, W. S.: *Hellenistic Athens*. Londres, 1911, pp. 427 y ss. Para las críticas a este autor, véase *supra*, n. 1. Posidonio (*apud* Athen. 5.212d) nos habla de que Atenión se alojó en casa de Díes, un rico personaje, probablemente de origen sirio, que tenía intereses económicos en Delos: véase Dow, S.: «A Leader of the Anti-Roman Party in Athens in 88 B.C.», *CP*, 37, 1942, pp. 311-314. Sobre la situación económica, véase TRACY, S. V.: «Athens in 100 B.C.», *HSCP*, 89, 1979, pp. 213-235.

6. Diversos príncipes de época helenística fueron acusados de ser hijos de mujeres de condición innoble con tal de privarlos de cualquier derecho dinástico, como por ejemplo Perseo: Liv. 29.54.4; 41.23.10; Plu. *Aem.* 8.11-12; *Arat.* 54.7-8; Aelian. *VH* 12.43; Aristónico: Iust. 36.4.6; Plu. *Flam.* 21.10; Eutr. 4.20.1; Nicomedes IV de Bitinia: Iust. 38.5.10.

7. HAHM, D. E.: «Posidonius's Theory of Historical Causation», *ANRW*, II.36.2, 1989, pp. 1325-1363, pp. 1331 y ss.

efigie del soberano<sup>8</sup>. Reunidos los ciudadanos, Atenión pronuncia un discurso en el que exalta el poder de Mitrídates y a la vez denuncia la situación de Atenas: el silencio de las escuelas filosóficas, el cierre del gimnasio y de algunos templos, así como el colapso de las instituciones de gobierno de la *polis*<sup>9</sup>. Atenión es elegido estratego de los hoplitas, sin que se siguieran los formalismos legales requeridos para tal caso. Poco después se erigió en tirano, reprimiendo duramente a los atenienses disidentes, sobre los que establece una férrea vigilancia para evitar desertiones. Sobrevino entonces una grave carestía de alimentos que aumentó el descontento popular. El relato sobre este personaje concluye con la expedición que envía para recuperar el dominio ateniense sobre Delos, bajo el mando de Apelicón de Teos, otro peripatético que había adquirido la biblioteca de Aristóteles<sup>10</sup>. Pero Apelicón fue derrotado por los romanos e itálicos residentes en la isla. Aquí termina el pasaje de Posidonio, sin que conservemos el relato de los tiempos que siguieron hasta finales del 88, cuando terminan las *Historias* del autor de Apamea<sup>11</sup>.

Este fragmento es un texto problemático desde muchos puntos de vista. Por una parte, no nos ha llegado directamente, sino a través de Ateneo de Naucratis, autor del siglo III d.C., que en su obra contra los filósofos toma de Posidonio el ejemplo de Atenión como un caso paradigmático del carácter venal y corrupto del sofista. Ateneo, por tanto, aunque sea más imparcial que Posidonio respecto a estos hechos, escoge los elementos que más convienen a su propósito, lo cual puede haber modificado en algo el sentido original del relato<sup>12</sup>. Hay también lagunas junto a pasajes particularmente significativos del texto, que dificultan aún más su correcta interpretación. Posidonio tampoco se había mostrado imparcial respecto a Atenión, pues este autor, en tanto que griego fiel a Roma, había destilado todo el odio posible hacia un tirano que simbolizaba en sí mismo la traición del mundo heleno a la República, hasta el punto de que Momigliano consideró que se trataba

8. El anillo y la púrpura eran propios de los *phíloi* reales, y de hecho Posidonio dice que Atenión se convirtió en uno de ellos (Athen. 5.212e). Pero quizás fuera sólo un título honorífico, sin responsabilidad política: véase REINACH, T.: *Mithridate Eupator, roi de Pont.* París, 1890, p. 253; PORTANOVA, J. J.: *The Associates of Mithridates VI of Pontus.* Tesis. Columbia, 1988, p. 215.

9. Sobre este colapso institucional, y el término *anarquía* que aparece en la lista de arcontes para el 88/87 a.C., véase BALLESTEROS PASTOR, L.: *op. cit.*, p. 127; HABICHT, C.: *op. cit.*, pp. 302-303.

10. LINDSAY, H.: «Strabo on Apellicon's Library», *RhMus*, 140, 1997, pp. 290-298; SCHUBERT, P.: «Strabon et le sort de la bibliothèq̄ue d'Aristote», *LEC*, 70, 2002, pp. 225-237.

11. Véase RUSCHENBUSCH, E.: «Der Endpunkt des Historien des Poseidonios», *Hermes*, 21, 1993, pp. 70-76.

12. LAFFRANQUE, F.: «Poseidonios historien. Un épisode significatif de la première guerre de Mithridate», *Pallas*, 11, 1962, pp. 103-113, p. 105; CANDILORO, E.: *art. cit.*, p. 155; KIDD, I. G.: *Poseidonius. 2.1. The Commentary.* Cambridge, 1988, p. 864; cf. HABICHT, C.: «Zur Geschichte Athens in der Zeit Mithridates' VI», *Chiron*, 6, 1976, pp. 127-142, p. 133. Para discusión sobre la fiabilidad de Ateneo para este pasaje, véase sobre todo BUGH, G. R.: *art. cit.*; BRIGMANN, K.: «Poseidonios and Athenion: A Study in Hellenistic Historiography», en CARTLEDGE, P.; GARNSEY, P. y GRUEN, E. (eds.): *Hellenistic Constructs.* Berkeley-Los Ángeles-Londres, 1997, pp. 145-158.



del retrato más cruel y ensañado de un personaje en toda la literatura antigua<sup>13</sup>. Posidonio parece no reconocer a Atenión como un auténtico filósofo, sino como un charlatán oportunista que emplea sus conocimientos con el único fin de enriquecerse<sup>14</sup>. Además, late en este retrato la hostilidad del sabio de Apamea hacia los epicúreos de su tiempo<sup>15</sup>. El carácter cruel y falso de Atenión provendría de su naturaleza de esclavo, y aún más de sangre egipcia, esto es, proveniente de un país que en tiempos de Posidonio se consideraba decadente y corrupto<sup>16</sup>. Atenión aparece descrito como un gobernante despótico, que actúa contra el sector más juicioso y ponderado de la ciudadanía, y se apoya en la masa, que se apresta a seguir de manera irracional a su líder<sup>17</sup>. Pero además, el tirano aparece como un ser corrompido por el lujo oriental: pese a sus bajos orígenes, se presenta ante sus conciudadanos dando una insultante exhibición de lujo que Posidonio reprueba. Siglos atrás, Timócrates había sido condenado a muerte por los atenienses, acusado de haberse dejado corromper, cuando en las negociaciones de la llamada «Paz del Rey» recibió de Artajerjes II, entre otros regalos, un lecho de gran valor<sup>18</sup>. Pero los tiempos parecen haber cambiado, y los atenienses de ahora actúan de un modo distinto al de sus antepasados: la *tryphé* aparece en Posidonio, al igual que en tantos otros autores, como un síntoma de decadencia no sólo espiritual, sino también política, como una causa determinante en la caída de los antiguos imperios<sup>19</sup>.

Posidonio y Ateneo comparten también en este pasaje un claro sentimiento antiateniense<sup>20</sup>. Respecto al de Apamea, debemos tener presente que se había nacionalizado rodio, y que precisamente Rodas planteó la más dura resistencia a Mitrídates durante la primera guerra contra Roma, impidiendo que las armas pónicas tomaran la isla. Rodas, convertida en refugio de romanos e itálicos huidos del avance pónico en Asia, se afanó después por hacer valer esta fidelidad a la República con tal de obtener beneficios por ello<sup>21</sup>. Por lo tanto, el relato de este autor

13. MOMIGLIANO, A.: *La Sabiduría de los Bárbaros*. México, 1968, p. 61. Sobre el lenguaje deliberadamente sarcástico de Posidonio en este fragmento, véase KIDD, I. G.: *op. cit.*, pp. 870 y ss.

14. HAHM, D. E.: *art. cit.*, p. 1329.

15. BADIÁN, E.: *art. cit.*, p. 115; ZECCHINI, G.: *La cultura storica di Ateneo*. Milán, 1989, p. 113.

16. HAHM, D. E.: *art. cit.*, pp. 1330-1331.

17. *Ibid.*, pp. 1.336 y ss. Esto mismo dice Pausanias (1.20.5) de Aristión.

18. Plu. *Pel.* 30.6; *Art.* 22.5. La riqueza del mobiliario persa era proverbial: Mitrídates poseía una cama con pies de oro, que decía haber pertenecido a Darío I (App. *Mith.* 115).

19. HAHM, D. E.: *art. cit.*, pp. 1242-1243; ZECCHINI, G.: *op. cit.*, *passim* (en particular, sobre este pasaje, p. 114); BRAUND, D.: «Learning, Luxury and Empire. Athenaeus' Roman Patron», en BRAUND, D. y WILKINS, J. (eds.): *Athenaeus and his World*. Exeter, 2000, pp. 3-22, p. 14. En general, véase COZZIOLI, U.: «La *tryphé* nella interpretazione delle crisi politiche», en *Tra Grecia e Roma. Temi antichi e metologie moderne*. Roma, 1980, pp. 133-146.

20. BRIGMANN, K.: *art. cit.*, p. 158 con n. 46.

21. Rodas envió a Roma al rétor Apolonio Molón para recordar la fidelidad de la isla: Cic. *Brut.* 90.312; Val. Max. 2.2.3. Sobre el asedio de Rodas por los pónicos, véase BALLESTEROS PASTOR, L.: *op. cit.*, pp. 117 y ss.

habría tendido a exaltar la traición de Atenas frente a la fidelidad de esta isla, y así no duda en llamar «cecrópidas» a los atenienses, con una clara intención despectiva (Athen. 5.212b)<sup>22</sup>, al tiempo que los tacha de necios (Athen. 5.214f). Este sentimiento contra Atenas continuaría en época posterior: Livio, probablemente, calificó con displicencia a esta ciudad como *civitas Achaiae*, es decir: no ciudad griega, sino parte de una provincia romana<sup>23</sup>. Floro (*Epit.* 1.40.10), siguiendo también a Livio, llamó a los atenienses *ingratissimos hominum* al hablar de la resistencia de éstos a Sila. Este sentimiento crítico hacia la patria de Pericles llega también hasta Ateneo, quien en su obra califica a los atenienses como «aduladores de aduladores», a propósito del recibimiento triunfal que dieron a Demetrio Poliorcetes, en un episodio que tiene claras analogías con el clamoroso retorno de Atenión a su ciudad<sup>24</sup>. Igual que el rey del Ponto, Demetrio habría sido aclamado como un dios vivo que va a sacar a Atenas de las angustias que la aquejan. Aunque, por la analogía de los nombres, se asoció a Demetrio con Démeter, también se celebraron en su honor fiestas a Dioniso Eleuterio<sup>25</sup>. Ateneo se hace eco igualmente de la aclamación de Marco Antonio por los atenienses como Nuevo Dioniso (4.147e-148c). Aquí la relación con Mitrídates es más patente, no sólo por vincularse con la misma divinidad que el rey del Ponto, sino también porque Antonio y Mitrídates comparten una serie de episodios semejantes en su biografía<sup>26</sup>. Además el autor de Naucratis pudo haber establecido un paralelismo entre la clamorosa acogida del sofista amigo de Mitrídates y la exaltación dionisiaca de Calígula<sup>27</sup>.

Tanto Posidonio como Ateneo manifestaron igualmente su desdén por el propio Mitrídates, a quien revistieron de los atributos propios de un bárbaro, heredero de los antiguos reyes persas y, por tanto, enemigo de los griegos y de la civilización

22. Este término aparece por primera vez en Hdt. 8.44, aunque sin el matiz irónico que tiene en Ar. Eq. 1055. Según FERRARY, J.-L.: *art. cit.*, p. 833, Posidonio podía estar tratando de ridiculizar el glorioso pasado que reivindicaban los atenienses. Sobre esta actitud crítica hacia Atenas, véase asimismo GILDENHARD, I. y ZISSOS, A.: «Ovid's "Hecale": Deconstructing Athens in the *Metamorphoses*», *JRS*, 94, 2004, pp. 47-72.

23. Se trata de un pasaje de Eutropio (5.6.1) referido precisamente a la resistencia ateniense a Sila: *Athenae, civitas Achaiae, ab Aristone Atheniensi Mithridati tradita est*. Sobre esta interpretación, véase BOER, W. den: *Some Minor Roman Historians*. Leiden, 1972, p. 141; cf. en contra PENELLA, R. J.: «Eutropius 5.6.1. *Athenae, Civitas Achaiae*», *AJPh*, 101, 1980, pp. 447-448.

24. Athen. 6.253b-f. Sobre este sentimiento antiateniense del autor de Naucratis, véase ZECCHINI, G.: *op. cit.*, pp. 55, 113. La clamorosa acogida a Atenión ha sido relacionada con la de Alcibiades (X. *Hell.* 1.4.13-21) o Átalo I (Plb. 16.25.5-9): BUGH, G. R.: *art. cit.*, pp. 108-109. Pero consideramos que el entusiasmo ante la llegada de Demetrio está mucho más acorde con este fragmento de Posidonio.

25. Plu. *Demet.* 8-10, 12.1; D.S. 20.45-6. La fiesta dionisiaca era, no sólo en Atenas, una forma particularmente apropiada para festejar la caída de un régimen opresivo: véase PALÉOTHODOROS, D.: «Pisistrate et Dionysos: mythes et réalités de l'érudition moderne», *LEC*, 67, 1999, pp. 321-337, pp. 336-337.

26. Aclamados por los efesios como «Nuevo Dioniso» (Cic. *Flac.* 60; Plu. *Ant.* 24.4-7). Ambos agrandan el *asylum* del templo de Ártemis Efesia (Str. 14.1.23). Ambos se afanaron también por presentarse como imitadores de Alejandro.

27. Athen. 4.148d; ZECCHINI, G.: *op. cit.*, p. 251.

occidental<sup>28</sup>. Los demás fragmentos en los que Ateneo se refiere a Mitrídates están en esta misma línea. Por una parte, se hace eco de la deportación de los quiotas, a los que el rey Póntico envió a la Cólquide, y por otra nos relata un grotesco concurso de comer y beber, en el que Mitrídates venció a un tal Calamodris de Cícico<sup>29</sup>. También habla Ateneo de un bufón de corte llamado Sosípatro (5.252f). Por tanto, se trata de la imagen de un déspota que mueve a los pueblos a su antojo, y al mismo tiempo de un rey que no observa la templanza, que está dominado por los excesos y no sigue el comportamiento propio del *symposio* aristocrático.

Posidonio apenas tiene, aparte de este pasaje, otro único fragmento identificado sobre Mitrídates, y tampoco es favorable al rey, pues alude a la deportación masiva de los quiotas al Mar Negro (Posidon. fr. 38J *apud* Athen. 6.266e-f). Al igual que en el fragmento sobre Atenión (Athen. 5.212a, 215b), el de Apamea llama «capadocio» a este monarca, lo cual estaba cargado de una connotación peyorativa, puesto que los capadocios eran tenidos por gentes rudas y primitivas, ajenas a los rasgos característicos de la civilización griega. Ante la falta de una toponimia clara para el núcleo central del reino de Mitrídates, y quizás porque el término «póntico» aún no hubiera sido acuñado para referirse a los súbditos de los Mitridátidas, el calificativo «capadocio» fue empleado intencionadamente por los contemporáneos de Eupátor, en un sentido despectivo hacia este rey y sus lugartenientes, incluso cuando éstos eran de origen griego<sup>30</sup>. En cierto sentido, al recordar el carácter bárbaro y rudo de Mitrídates, Posidonio podría estar tratando de contrarrestar la propaganda póntica, que reivindicaba la genealogía de la casa Mitridátida partiendo desde Ciro y Alejandro<sup>31</sup>.

Mitrídates es descrito por Posidonio con los rasgos característicos de un «Gran Rey» oriental (Athen. 5.213 a-c). Este autor nos cuenta cómo Eupátor está escoltado por reyes que son sus «doríforos», un término característico para aludir a los guardias de corps de los soberanos persas, y también a la guardia personal de los tiranos griegos. En definitiva, un elemento propio del ejercicio del poder despótico por parte de quien necesita de una fuerza coercitiva que resta libertad a los ciudadanos, y al mismo tiempo tiene que defenderse del odio que su mandato provoca<sup>32</sup>. Mitrídates además encarna para Posidonio ese lado sacrílego que tenía la

28. BRAUND, D.: «Athenaeus, on the Kings of Syria», en *Athenaeus and his World*, pp. 514-522, p. 518.

29. Nic. Dam. fr. 73J *apud* Athen. 10.415e; Aelian. *VH* 1.27.

30. Tal fue el caso de Arquelao, al que Sila llama «capadocio» (Plu. *Sull.* 22.4; 23.2). Para un comentario sobre el término «capadocio» aplicado a Mitrídates y su reino, véase BALLESTEROS PASTOR, L.: «Influencia helénica y vida ciudadana en el reino del Ponto: la difícil búsqueda de una identidad», en PLÁCIDO, D.; VALDÉS, M.; ECHEVARRÍA, F. y MONTES, Y. (eds.): *La construcción ideológica de la ciudadanía. Identidades culturales y sociedad en el mundo griego antiguo. IV Reunión de Historiadores del Mundo Griego Antiguo (Madrid 2004)*. Madrid, 2005 (en prensa).

31. Sall. *Hist.* fr. 2.73M; Iust. 38.5.3; 38.7.1; App. *Mith.* 9, 112, 115; Tac. *An.* 12.18.2.

32. Para bibliografía y fuentes de esta asociación de los doríforos con la tiranía, véase LAVELLE, B. M.: «Herodotus, the Scythian Archers and the Doryphoroi of the Pisistratids», *Klio*, 74, 1992, pp. 78-97,

concepción persa de la realeza: aunque no nos consta que Mitrídates fuera divinizado en vida, éste es descrito por Posidonio como «Dios-rey» y «Nuevo Dioniso» (Athen. 5.212d, 213b), lo cual sería un ejemplo de *hybris* y, por tanto, de carácter impío<sup>33</sup>.

Este fragmento sobre Atenión es por tanto un relato interesado, y como tal polémico, puesto que es necesario distinguir lo que debió haber sido la realidad de los hechos de la descripción que de ellos ha llegado hasta nosotros. Se han suscitado así una serie de debates, entre los que el principal es el de la propia historicidad de Atenión, de quien sólo Posidonio nos da noticias. Se duda si habría que identificarlo con Aristión, el otro tirano ateniense partidario de Mitrídates, cuyo nombre habría cambiado Posidonio, o considerar a ambos como individuos diferentes. Sin entrar en los detalles de una discusión que tiene más de un siglo<sup>34</sup>, los argumentos principales a favor de considerar que Atenión y Aristión son una misma persona serían el que Atenión aparezca citado únicamente por Posidonio, mientras Aristión está bien documentado tanto en textos como en monedas<sup>35</sup>, y que haya unas inscripciones en Delos de las que se podría inferir que un individuo cambió el nombre de Atenión por el de Aristión. Por el contrario, los que están a favor de considerarlos personajes distintos se basan en que Atenión era peripatético y Aristión estoico; que Atenión llega al poder aclamado por los atenienses, mientras Aristión se convierte en tirano gracias a tropas proporcionadas por Mitrídates; que Atenión trató de contemporizar con Roma<sup>36</sup>, mientras Aristión se mostró abiertamente antirromano; y muy particularmente, que Estrabón habla en plural de tiranos de Atenas durante la primera guerra mitridática (Str. 9.1.20; cf. Plu. *Sull.* 13.2). Hoy día la opinión mayoritaria es la de considerar que Atenión fue un personaje real y no inventado por Posidonio, que difícilmente podía engañar a sus lectores sobre unos hechos de los que eran contemporáneos<sup>37</sup>. El de Apamea sitúa al tirano ateniense

p. 78, n. 1. Sobre los «doríforos» como guardia de los reyes persas, entre la que se encontraban individuos particularmente allegados al soberano, véase Curt. 3.2.15; ATKINSON, J. E.: *A Historical Commentary on Q. Curtius Rufus' Historiae Alexandri Magni Books 3 and 4*. Amsterdam, 1980, p. 127; BRIANT, P.: *Histoire de l'Empire Perse*. París, 1996, pp. 125, 272-273, 338.

33. No obstante, el título *Neos Dionysos* nunca formó parte de la titulación real (a diferencia de Ptolomeo Auletes), ni aparece tampoco en ninguna otra fuente: sólo se empleó *Dionysos*. Diodoro (37.26) nos dice que las ciudades griegas de Asia lo recibieron como «dios y salvador». El anillo de Atenión con la efigie de Mitrídates ha sido relacionado con el culto al soberano: VIRGLIO, B.: *Lancia, diadema e porpora. Il re e la regalità ellenistica*. Pisa, 1999, p. 87.

34. Para un repaso de los argumentos sobre ambas opciones, véase BUGH, G. R.: *art. cit.*, p. 111, n. 8; BALLESTEROS PASTOR, L.: *op. cit.*, pp. 128 y ss.

35. Str. 9.1.20; Plu. *Sull.* 12.1, 13.1-3, *Luc.* 19.6; App. *Mith.* 28; Paus. 1.20.5. El nombre de Aristión aparece junto al de Mitrídates en los tetradracmas atenienses del 87/86 a.C., en cuyo reverso aparece el símbolo pónico de la estrella entre dos lunas crecientes. Ello ha llevado a pensar que Mitrídates pudiera haber sido nombrado arconte epónimo de Atenas en aquel año: REINACH, T.: *L'Histoire par les monnaies*. París, 1902, p. 113; HABICHT, C.: «Zur Geschichte...».

36. Athen. 5.254b. Este pasaje de Ateneo, aparentemente contradictorio, ha sido objeto de numerosos debates: para un repaso, véase KALLET-MARX, R.: *op. cit.*, pp. 209-210; KIDD, I. G.: *op. cit.*, pp. 880-881.

37. Para un repaso de la bibliografía al respecto, véase *supra* n. 2.



en un contexto histórico concreto, nos da el nombre del maestro peripatético con el que se formó el padre de Atenión, y nos habla de Apelición, que era un personaje bastante conocido por haber poseído la biblioteca de Aristóteles. Es muy probable también que Posidonio tuviera acceso a documentos oficiales atenienses, y que hubiera tomado algunos de sus datos de testigos oculares de los acontecimientos que narra<sup>38</sup>. Atenión habría permanecido en el poder durante un breve periodo de tiempo, en la primavera y principios del verano del 88, mientras Aristión ejerció la tiranía en Atenas hasta que la ciudad fue conquistada por Sila (marzo del 86), y quizás de ahí la ausencia de noticias en otros autores, que hablan del momento en el que Atenas ya está férreamente sujeta al poder de Mitrídates. Pero el argumento que se suele tomar como determinante, junto a los ya descritos, sería el análisis prosopográfico que realizó Badian<sup>39</sup>, según el cual los magistrados del 88 a.C. y sus familias fueron perdonados por Sila, mientras que éste mandó ejecutar a quienes habían ejercido cargos públicos bajo el arcontado de Aristión, en el 87/86 a.C. Es decir, Sila distinguió claramente entre la política y la personalidad de los dos tiranos.

Sin embargo, aún hay reticencias a este planteamiento, tratando de rescatar la hipótesis de que Atenión y Aristión fueron una misma persona. El argumento que se esgrime viene sin embargo de antiguo, y se remonta a los estudios de Reinach, quien advirtió que Atenión fue el nombre del rey de los esclavos de Sicilia que se sublevaron a fines del siglo II a.C. (D.C. 27.93.4; D.S. 36.5, 36.7.2-10.1; Flor. *Epit.* 2.7.9)<sup>40</sup>; y que los soldados de Sila usaron el nombre Atenión como insulto contra C. Flavio Fimbria, quien tras matar al cónsul Valerio Flaco dirigió con éxito desigual una serie de luchas contra Mitrídates en Anatolia<sup>41</sup>. Por tanto, Atenión habría sido un conocido nombre de esclavo, detestado entre los romanos. Posidonio habría atribuido deliberadamente ese nombre a Aristión, hijo de una esclava, para cargar aún más las tintas sobre la bajeza de sus actos. Esta hipótesis es plausible, pero de ser cierta, nos encontraríamos con una dificultad importante, aparte de tener que vencer los otros argumentos ya descritos, y es la escasa gloria que para los romanos tenía la victoria sobre esclavos. Precisamente alguno de los vencedores de las revueltas serviles en Sicilia fue privado de la ceremonia del triunfo y hubo de conformarse tan sólo con una *ovatio* (Flor. *Epit.* 2.7.7-8; cf. Cic. *De Or.* 2.195; Athen. 5.213b). Diversos autores clásicos se afanaron por diferenciar al guerrero enemigo del bandolero o el esclavo, que no son dignos ni tan siquiera de ser combatidos con la espada, sino con el látigo, como Trogo describe muy gráficamente

38. LAFFRANQUE, F.: *art. cit.*, p. 106; KIDD, I. G.: *op. cit.*, pp. 870, 873.

39. *Art. cit.*, pp. 113 y ss.

40. REINACH, T.: *Mithridate*, p. 139; LAFFRANQUE, F.: *art. cit.*, p. 111; MASTROCINQUE, A.: *op. cit.*, p. 84.

41. App. *Mith.* 59. También Sexto Clodio fue apodado Atenión: Cic. *II Verr.* 2.2.136; 3.66.125; *Har.* 26; *Att.* 2.12.2. La confusión de nombres es aún más difícil de sostener, si tenemos en cuenta que Posidonio debió haber sido la fuente principal de Diodoro sobre la segunda guerra servil en Sicilia: véase GARNSEY, P.: «The Middle Stoics and Slavery», en *Hellenistic Constructs*, pp. 159-174, p. 163.



(Iust. 2.5.4-5; Hdt. 4.3.4.; cf. Gell. *NA.* 5.6.21; Tac. *An.* 3.73.2; App. *Mith.* 45). Por lo tanto, si consideramos que la toma de Atenas fue una de las más alabadas hazañas de Sila, el haber vencido a hombres liderados por un esclavo habría restado gloria y honor al general romano, y debería haber sido un argumento utilizado por sus detractores. Recordemos en este sentido que Plutarco pone un acento muy especial en el paralelismo entre Sila y Lisandro, por haber sido ambos los vencedores de Atenas (Plu. *comp. Lys.-Sull.* 4-5).

Para justificar el silencio de Posidonio sobre Aristión, Bugh ha propuesto que Ateneo debió mezclar en su relato sobre Atenión referencias a este otro personaje y, por lo tanto, la política de los dos tiranos parece difuminada dentro de una serie de datos contradictorios. Brigmann criticó esta hipótesis, atribuyendo al propio Posidonio el trasvase hacia Atenión de actuaciones que en realidad fueron de su sucesor, esto es, las persecuciones y ejecuciones, en un clima de carestía y racionamiento propio del sitio al que Sila tenía sometida la ciudad<sup>42</sup>. Pero además, el principal argumento Bugh nos parece un tanto débil: este autor esgrimía ante todo la supuesta referencia que hace Posidonio al uso de caballería acorazada (*kataphraktikoí*) por parte de Atenión, con el fin de perseguir a los ciudadanos disidentes que hubieran huido por la *chora*<sup>43</sup>. Esa clase de tropas, características de los ejércitos orientales, vendría a casar con lo que dicen las fuentes sobre Aristión, esto es, que este tirano se hizo con el poder gracias al apoyo de soldados enviados directamente por Mitrídates (App. *Mith.* 28). Pero este argumento se encuentra con varias dificultades, de las que no es menor el que ninguno de los textos sobre Mitrídates aluda a este tipo de caballería<sup>44</sup>. Nosotros consideramos que, de ser correcta la lectura del término, la alusión a estos *kataphraktikoí* habría de ser contemplada desde una perspectiva más amplia. Por un lado, el empleo de una guardia armada era considerado característico de los regímenes tiránicos. También resultaba habitual que dicha guardia estuviera formada por tropas bárbaras, como ocurrió con Aristodemo de Cumas, que enroló en su escolta a los propios etruscos que acababa de apresar<sup>45</sup>. Por otro lado, los *cataphracti* ya eran conocidos por los ejércitos romanos desde la guerra contra Antíoco III (Plb. 16.18.6; Liv. 37.40.5), y aparecen en nuestras fuentes como un cuerpo de tropas típicamente oriental<sup>46</sup>. Así pues, la alusión a esta caballería podría concordar con el afán por mostrar al primer tirano filopóntico ateniense como un ser corrompido por la *tryphé*. Atenión resumiría en sí todo lo negativo de la influencia

42. BUGH, G. R.: *art. cit.*; BRIGMANN, K.: *art. cit.*

43. Athen. 5.214b. En realidad se trata de una enmienda de la tradición manuscrita, que habla de *aphraktikôn*, esto es, «desarmados»: sobre dicha lectura, véase BUGH, G. R.: *art. cit.*, pp. 114 y ss.

44. Plutarco alude en cambio a estos jinetes entre las tropas de Tigranes II que fueron vencidas por Lúculo (*Luc.* 26.7, 27.7, 28.2-4, 37.7).

45. D.H. 7.8. Los arqueros escitas de Pisístrato han sido puestos en entredicho por LAVELLE, B. M.: *art. cit.* Sabemos que Aristión tuvo una guardia personal (App. *Mith.* 39), que quizás Posidonio haya atribuido interesadamente al anterior tirano ateniense.

46. Véase, por ejemplo, Plu. *Cras.* 18.3, 19.1, 21.7, 25.5-6.

bárbara en la ciudad que esgrimía la victoria sobre el persa como la mayor de sus hazañas. Por otro lado, nada tendría de especial que Mitrídates hubiera podido dar a Atenión una guardia de honor, aunque es llamativo que Posidonio no se refiera a la misma. En definitiva, si hubo o no *cataphracti* póntricos en Atenas, ello no añade ni quita argumentos a la existencia de dos tiranos durante este periodo, y tampoco, a nuestro juicio, representa un argumento decisivo sobre el trasfondo historiográfico del pasaje que nos ocupa.

Para algunos especialistas, el discurso que Atenión pronuncia ante sus compatriotas es un cúmulo de incongruencias y exageraciones retóricas que, entre otras cosas, vendrían a demostrar el carácter ficticio de la historia que Posidonio nos narra<sup>47</sup>. Se trataría, cuando menos, de reflejar la actitud de un charlatán que desea ganarse con mentiras el fervor de sus compatriotas. Pero consideramos que este discurso ha de ser interpretado desde otra perspectiva, puesto que en realidad las palabras de Atenión se hacen eco de la propaganda del rey pónico, que evidentemente pretendería exagerar su poder. Pero además el discurso nos proporciona una serie de detalles interesantes y particularmente acertados sobre el estado de la Guerra Mitridática en aquellos momentos, que contribuyen a dar veracidad a las palabras del tirano. Se describe al monarca pónico como gobernante de toda la ribera del Mar Negro, que era uno de los tópicos exagerados que aparecen en otras fuentes (Athen. 5.213a; Eutr. 5.1.5; Iust. 38.7.9; cf. App. *Mith.* 15). Pero al mismo tiempo se nos describe al rey como soberano universal, *cosmocrátor*, que ha terminado con la hegemonía romana, y agrupa bajo su cetro tanto a Europa como a Asia. Esta imagen concuerda con el hecho de que Mitrídates se hiciera proclamar «Rey de Reyes» en el año 88 a.C., y comenzara a acuñar desde Pérgamo monedas de oro con su efigie, que comenzaban a contar una nueva era, un nuevo tiempo para el mundo<sup>48</sup>. Repitiendo el *topos* de la embajada ecuménica, el rey del Ponto aparece en las palabras de Atenión homenajeado por pueblos de toda la tierra habitada<sup>49</sup>. Es interesante que este fragmento de Posidonio sea el único relato literario que alude, aunque sea indirectamente, a la adopción del título «Rey de Reyes» por parte de Mitrídates<sup>50</sup>. En ese contexto, que Atenión represente a los reyes de Armenia y Partia como «doríforos» de Mitrídates obedecería a la pretensión del rey

47. HAHM, E.: *art. cit.*, pp. 1337-1338; MASTROCINQUE, A.: *op. cit.*, pp. 43, 81; cf. BADIAN, E.: *art. cit.*, p. 110. La fiabilidad histórica de los discursos en la historiografía antigua ha sido objeto de estudios en época reciente: para un repaso, referido sobre todo a las fuentes griegas, véase IGLESIAS ZOIDO, J. C.: «¿Se pronunciaron realmente las arengas de Tucídides?: El testimonio de Th. VII, 61-70», *Athenaeum*, 88, 2000, pp. 515-528.

48. BALLESTEROS PASTOR, L.: «Notas sobre una inscripción de Ninfeo en honor de Mitrídates Eupátor, rey del Ponto», *DHA*, 21.1, 1995, pp. 111-117; íd.: «L'an 88 av. J.-C.: présages apocalyptiques et propagande idéologique», *DHA*, 25.2, 1999, pp. 83-90.

49. Athen. 5.213a-c; CRESCI MARRONE, G.: *Ecumene Augustea. Una politica per il consenso*. Roma, 1993, pp. 116-117.

50. Athen. 5.213a; BALLESTEROS PASTOR, L.: «Notas...», p. 112.

póntico por aparecer como el poder supremo en Oriente, sin ningún otro imperio que pudiera hacerle sombra. Por supuesto, se trata de una hipérbole, puesto que no conservamos ningún indicio que confirme tal obediencia ni de Tigranes de Armenia, ni del Imperio Parto<sup>51</sup>. Pero además, tanto Tigranes como los reyes partos también se atribuían en aquellos momentos el título «Rey de Reyes». Por tanto, Mitrídates sería un soberano universal por encima de los demás imperios, en esa época final del mundo helenístico, cuando los títulos «Rey de Reyes» o «Gran Rey» habían perdido su significado primigenio y sirvieron frecuentemente como elemento de propaganda para distintos soberanos<sup>52</sup>. La descripción de Posidonio refleja por tanto las pretensiones de Mitrídates, que exalta su soberanía sobre pueblos hasta ahora indómitos, como los escitas, que habitan tanto Europa como Asia<sup>53</sup>. Por supuesto que el cuadro de Posidonio resulta exagerado, pero, como decíamos, es un eco de la propaganda de Mitrídates que, según nos cuenta Trogo, pretende ser la suma de las glorias persa y macedonia, el rey destinado a ejercer el poder definitivo sobre la tierra<sup>54</sup>.

Al igual que ocurría con el título «Rey de Reyes», Posidonio es también el único autor que hace referencia a los oráculos que anunciaban a Mitrídates como el nuevo señor del mundo (Athen. 5.213b). No conservamos ninguna profecía que aluda abiertamente al rey del Ponto como futuro vencedor de los romanos, pero la frase de Atenión da pie a los especialistas para relacionar con la empresa del rey del Ponto una serie de oráculos que nos han llegado en fecha posterior: el de Histaspes, el del Libro III de los Oráculos Sibilinos, y los que nos ha transmitido Fle-gón de Trales<sup>55</sup>.

Como decíamos, el discurso del tirano nos sirve además para precisar una serie de aspectos importantes relacionados con la Guerra Mitridática. Insiste Atenión en que los hechos que están acaeciendo en el año 88 resultan insólitos, que nadie hubiera previsto que el poder de Roma fuera a ceder terreno en Oriente de una

51. *Ibid.*, p. 113. Es de resaltar la diferencia respecto a Apiano, que habla de armenios y partos como aliados de Mitrídates (*Mith.* 13, 15), y por el contrario la coincidencia de Posidonio con Trogo, que habla del dominio de este rey sobre Armenia Mayor (Iust. 38.7.2).

52. GRIFFITHS, J. G.: «Βασιλεὺς Βασιλέων. Remarks on the History of a Title», *CPh*, 48, 1953, pp. 145-154. Un caso en parte análogo al de Mitrídates podríamos verlo de nuevo en Marco Antonio, quien nombró «Rey de Reyes» a los hijos que tuvo de Cleopatra (Plu. *Ant.* 54.4; D.C. 49.41.1-3): es decir, se trata en ambos casos de presentar a un verdadero soberano universal, por encima de un título que ya estaba devaluado.

53. Así podríamos interpretar la alusión en el discurso a los pueblos de la Meótide (Athen. 5.213a). Sobre este aspecto de la propaganda póntica, véase HEINEN, H.: «Mithridates VI. Eupator und die Völker des nördlichen Schwarzmeerraums», *HBA*, 18, 1991, pp. 151-165; BALLESTEROS PASTOR, L.: «Le discours du Scythe à Alexandre le Grand (Quinte-Curce 7.8.12-30)», *RhMus*, 146, 2003, pp. 23-37, pp. 34 y ss.

54. BALLESTEROS PASTOR, L.: «Influencia helénica...». Estas pretensiones pónticas aparecen también en las palabras de Sila al rey recogidas por Apiano (*Mith.* 57).

55. Sobre esta asociación con Mitrídates, véase BALLESTEROS PASTOR, L.: *op. cit.*, pp. 396 y ss.; FERRARY, J.-L.: *art. cit.*, pp. 808-809.

manera tan fulgurante (Athen. 5.212f-213a, c). Ello resta veracidad a la idea, ya presente en las fuentes antiguas, de que la finalidad principal de Mitrídates, desde su subida al trono, fue siempre combatir a los romanos<sup>56</sup>. Atenión describe asimismo la matanza de romanos e itálicos en Asia, las llamadas «Vísperas Efesias», que habían llevado a muchos a cambiar la toga por el palio griego para tratar de camuflarse, y a buscar refugio junto a las estatuas de los dioses<sup>57</sup>. Otro aspecto que muestra la fidelidad histórica de este pasaje recogido por Ateneo se refiere a la denominación del territorio gobernado por Q. Opio. Éste aparece mencionado en diversas fuentes como procónsul de Cilicia, pero en realidad la provincia romana en aquellos momentos no comprendía suelo cilicio propiamente dicho, y por eso Posidonio lo describe como gobernador de Panfilia, sin que ello represente un error, sino más bien un dato geográfico que refleja el conocimiento que el de Apamea tenía del dominio romano en Asia Menor<sup>58</sup>. Esta precisión en los términos geográficos queda corroborada por la alusión en el discurso a la «Capadocia Superior», como uno de los territorios dominados por Mitrídates (Athen. 5.123a). Este término se empleaba

56. Algunas fuentes dan a las Guerras Mitrídáticas una duración igual a la del reinado del soberano pónico: Iust. 37.1.7; *Schol. Lucan. Bern.* 2.581; o en todo caso, bastante mayor que lo que fue realmente el conflicto contra Roma: App. *Mith.* 62, 112; Flor. *Epit.* 1.40.2. Véase GOUKOWSKY, P.: *op. cit.*, pp. LXVI y ss.

57. Se discute si el discurso de Atenión alude a este episodio. Pero, más que la adopción de vestimenta griega, es determinante la referencia a los romanos postrados ante las estatuas de los dioses (Athen. 5.213b), imagen que aparece igualmente en Apiano (*Mith.* 25). Quizás también Salustio (*Hist.* fr. 1.47M) recogiera este aspecto de la matanza: este autor trató de los pasos de la expansión pónica previa a la Guerras Mitrídáticas (fr. 1.29M; KATZ, B.: «Two Fragments of Sallust», *RhMus.* 124, 1981, pp. 332-340). El principal problema para datar este discurso es la falta de una cronología clara para la primera Guerra Mitrídática. Las «Vísperas Efesias» han sido datadas a finales del 89, o quizás más propiamente en el invierno del 88 (KALLET-MARX, R.: *op. cit.*, p. 154; MASTROCINQUE, A.: *op. cit.*, p. 42, con bibliografía anterior). El regreso de Atenión debió haber tenido lugar en primavera, la estación propicia para navegar (BALLESTEROS PASTOR, L.: *op. cit.*, p. 124; FERRARY, J.-L.: *art. cit.*, p. 830; HABICHT, C.: *Athens...*, p. 304). La referencia a la tormenta que hizo a Atenión desembarcar en Eubea es un recurso necesario para hablar de la escolta de barcos de guerra que los atenienses le envían (Athen. 5.212b), y no tiene por qué aludir al tiempo invernal, como opinó DE CALLATAÏ, F.: *L'Histoire des Guerres Mithridatiques vue par les monnaies*. Louvain-la-Neuve, 1999, pp. 286-287. Otra referencia cronológica es la alusión en el discurso al ejército que Mitrídates ha enviado por Tracia (Athen. 5.213c), del que nuestras demás fuentes nos informan como muy pronto en la primavera del 87 (Plu. *Sull.* 11.2), o incluso después (App. *Mith.* 35). Es igualmente difícil creer que Mitrídates enviara este ejército en invierno. Para excluir una datación del discurso de Atenión previa a las «Vísperas Efesias», se aduce que los atenienses habrían repudiado esta masacre (BADIAN, E.: *art. cit.*, pp. 110-111). Pero recordemos que los itálicos continuaron teniendo tratos con el rey del Ponto, y que el número de víctimas fue muy inferior al que nos dicen las fuentes: véase BRUNT, P. A.: *Italian Manpower*. Oxford, 1971, pp. 224 y ss.; cf. MASTROCINQUE, A.: *op. cit.*, pp. 43, 81-82.

58. Athen. 5.213 a-b. Sobre el territorio de la provincia de Cilicia, véase por ejemplo, FERRARY, J.-L.: «Les gouverneurs des provinces romaines d'Asie Mineure (Asie et Cilicie), depuis l'organisation de la province d'Asie jusqu'à la première guerre de Mithridate (126-88 av. J.-C.)», *Chiron*, 30, 2000, pp. 161-193, pp. 167 y ss.



para designar los territorios cercanos a la costa del Euxino situados al este del río Halis<sup>59</sup>, que constituían el corazón del reino pónico. La Capadocia Inferior, esto es, el antiguo reino de los Ariarátidas, habría sido pues a los ojos de Mitrídates como un Estado independiente gobernado por uno de sus hijos, al que apoyaba un sector de la nobleza del país, cuya adhesión quizás estaba garantizada por este espejismo de autonomía. Sin embargo, los romanos no pensaban igual, y en la Paz de Dárdano Sila estipuló la restauración en Capadocia del rey filorromano Ariobarzanes I (Plu. *Sull.* 22.5; App. *Mith.* 60; Memn. 25.2J; Liv. *Per.* 83; Flor. *Epit.* 1.40.12). Otro dato que ha sido considerado inverosímil en el discurso es la alusión a unos embajadores de Cartago al rey pónico. Sin interpretar el topónimo en sentido estricto, como a menudo se pretende, consideramos que bien pudiera tratarse de disidentes romanos o itálicos, pues recordemos que Mario había huido a África en el 88 a.C., después de que Roma fuera tomada por Sila<sup>60</sup>.

Sin embargo, junto a esta precisión en el relato de Posidonio, la imagen de Atenión, en tanto que personaje arquetípico, no puede verse desvinculada de la tradición más negativa sobre la tiranía y los tiranos: éste se apoya en el sector más indigno de la población, se hace rodear de una guardia personal, confisca los bienes de sus rivales, y reprime con dureza cualquier intento de disidencia<sup>61</sup>. La trayectoria de Atenión, según la cuenta Posidonio, presenta además ciertos ecos de la historia de los Pisistrátidas: la llegada del tirano al poder aparece como una procesión festiva en la que una divinidad es la que patrocina al nuevo gobernante. Igual que Pisístrato, presuntamente enviado por Atenea, ahora Atenión no sólo aparece como embajador del Nuevo Dioniso, sino que los *technítai* dionisiacos hacen fiestas y libaciones en honor del tirano<sup>62</sup>. Como otros muchos tiranos, y entre ellos Hipías, hijo de Pisístrato, Atenión tiene buenas relaciones con un rey persa, en este caso encarnado en la figura de Mitrídates<sup>63</sup>. De esta amistad proviene además parte de la riqueza que Atenión exhibe, y no olvidemos que la púrpura era,

59. BALLESTEROS PASTOR, L. y ÁLVAREZ-OSSORIO, A.: «Las fronteras de la Cólquide: Espacio mítico y realidad geográfica en el sur del Ponto Euxino», *OTerr*, 7, 2001, pp. 3-11, p. 5.

60. Esta alusión a Cartago ha sido considerada un error destinado a representar el dominio universal de Mitrídates, una anacrónica alusión al *metus Punicus*, o incluso una referencia a comerciantes púnicos de Cartago Nova: véase NICOLET, C.: «Mithridate et les ambassadeurs de Carthage», en *Mél. Pigniol.* París, 1966, vol. II, pp. 807-814; KIDD, I. G.: *op. cit.*, p. 875; BRIGMANN, K.: *art. cit.*, p. 157; MASTRO-CINQUE, A.: *op. cit.*, p. 82. Sobre el apoyo de disidentes itálicos a Mario durante su exilio africano, véase SORDI, M.: «La fuga di Mario nell'88 e gli etruschi d'Africa», *Klio*, 1991, pp. 408-412.

61. Quizás el número de treinta guardianes que Atenión pone en cada puerta de la ciudad (Athen. 5.214b) sea una alusión indirecta a los Treinta Tiranos.

62. Sobre la adhesión de éstos a la causa de Mitrídates, véase TAMURA, T.: «Les artistes dionysiaques et la première guerre de Mithridate», en YUGE, T. y DOI, M. (eds.): *Forms of Control and Subordination in Antiquity*. Leiden, 1988, pp. 169-176. Sobre Pisístrato, véase sobre todo Hdt. 1.60.4; *Ath. Pol.* 15.4. Ateneo (13.609c) también recoge este episodio.

63. Sobre estas relaciones, véase AUSTIN, M. M.: «Greek Tyrants and the Persians, 546-479 B.C.», *CQ*, 40.2, 1990, pp. 289-306 (en particular sobre Hipías, p. 305).



tanto para griegos como para romanos, un atributo propio de los gobernantes despóticos<sup>64</sup>. Si, como recordó Habicht<sup>65</sup>, los atenienses acuñaron en el 84 a.C. monedas con la imagen de los tiranicidas Harmodio y Aristogitón, ello confirma que en la mente de los propios contemporáneos (y en la propaganda de Sila) había una serie de ecos del infausto recuerdo de los hijos de Pisístrato.

Pero la historia de Atenión también refleja las inquietudes del presente, inquietudes seculares por otra parte. La llegada al poder del filósofo tiene una serie de aspectos análogos a la agitación popular que en estos momentos invade Roma, y que las fuentes aristocráticas repudian abiertamente. El tirano es elegido no por los cauces constitucionales, sino en una reunión espontánea que nos recuerda mucho a las *contiones* de la Roma del momento, en las que se exaltaban los ánimos de la plebe<sup>66</sup>. En tal sentido, quizás no sea fortuita la mención explícita en el discurso de Dioniso, Démeter y Perséfone como divinidades silenciadas por la situación política ateniense (Athen. 5.213d): Ceres, Líber y Líbera (a veces asociada con Perséfone) constituían la tríada plebeya<sup>67</sup>. Atenión, por tanto, participaría también de los rasgos negativos de algunos líderes populares de la Roma tardorrepública, como Apuleyo Saturnino o Publio Clodio.

Para acercarnos a la realidad tendríamos pues que despojarnos de algunos de estos tópicos, y así la política de Atenión podría plantearnos una lectura diferente: está claro que éste era miembro de un grupo de la oligarquía ateniense, molesta por el excesivo poder del grupo de Medeo del Pireo (de ahí que el origen servil del tirano haya sido puesto en entredicho)<sup>68</sup>. De hecho, el colapso institucional que describe Atenión en su discurso tenía mucho de verídico<sup>69</sup>. Apoyado por algunos comerciantes con intereses en Delos, el tirano reunía frecuentemente a los ciudadanos en la asamblea (Athen. 5.214b), lo cual puede interpretarse como fruto del deseo por normalizar las instituciones y revitalizar la vida democrática<sup>70</sup>. Es interesante resaltar que, frente a las quejas de Atenión, Sila trató quizás de contrarrestar la propaganda crítica que había encumbrado a este tirano en el poder: el

64. Tuc. 1.130.1; Plb. 6.7.7; Plu. *Tib. Grac.* 14.3; Hor. *Carm.* 1.35.12; DUNKLE, J. R.: «The Greek Tyrant and Roman Political Invective in the Late Republic», *TAPhA*, 98, 1967, pp. 151-171, p. 170.

65. HABICHT, C.: *art. cit.*, pp. 113 y ss.

66. Cf. PINA POLO, F.: *Contra Arma Verbis. El orador ante el pueblo en la Roma Tardorrepública*. Zaragoza, 1997, pp. 33-34.

67. Parece que los romanos tuvieron presente la vinculación de Eleusis con los rebeldes: durante el sitio de Atenas las tropas destruyeron allí un altar dedicado por los *technítai* dionisiacos atenienses: HABICHT, C.: *op. cit.*, p. 306.

68. Se trataría de un *topos* conocido ya desde Aristófanes para desacreditar a los adversarios (BRIGMANN, K.: *art. cit.*, p. 157). Aunque hay que tener en cuenta que Posidonio insiste en este aspecto a lo largo de su relato (Athen. 5.211e-f, 212c, 213d). El nombre de Atenión está constatado para ciudadanos de Atenas: KIDD, I. G.: *op. cit.*, p. 884.

69. *Vide supra*, n. 9. La acuñación del 89/88 se había detenido a fines del 89: véase BALLESTEROS PASTOR, L.: *op. cit.*, pp. 127-128.

70. BALLESTEROS PASTOR, L.: *op. cit.*, p. 126.

general romano se hizo acompañar de los *technítai* de Dioniso, se inició probablemente en los misterios Eleusinos, y se instituyeron unos juegos en su honor<sup>71</sup>. Sila aparece además como restaurador de las leyes anteriores por las que se había regido Atenas<sup>72</sup>, y por consiguiente de la democracia, que también Atenión reivindicaba.

Si nos preguntáramos qué habría sido de las Guerras Mitridáticas en el caso de que Atenas no se hubiera sumado al rey del Ponto, advertiríamos al instante lo trascendental que fue la actitud de esta ciudad. Hubo muchas otras *póleis*, algunas muy importantes, que no mostraron ningún especial entusiasmo por la causa pónica, o que, como ocurrió con Esparta (Memn. 22.10J), incluso se opusieron a los ejércitos de Mitridates. La adhesión de Atenas y su enconada resistencia al cerco romano confirmaban, por un lado, a Mitridates como soberano filoheleno, pues nadie podía dudar de la pureza de raza de los atenienses, que incluso la propaganda pónica pudo haber exaltado frente al carácter forastero y bastardo de los romanos<sup>73</sup>. Por otro lado, la conquista de Atenas hacía que Sila apareciera no sólo como vencedor de las armas pónicas, sino como dominador de uno de los más grandes poderes del pasado, como árbitro en la ciudad que aún representaba un punto de referencia obligado de la civilización helénica. Por último, Atenas, y los griegos en general, aparecían abiertamente reticentes al poder romano, lo cual debió dejar no pocos rencores. No es por tanto de extrañar que Atenión, el presunto responsable de la deslealtad ateniense, fuera descrito con unos trazos tan sombríos y degradantes. Quizás Posidonio, en el fondo, tratara también de cargar las tintas sobre la responsabilidad del tirano que movía a las masas, siempre temidas tanto en Grecia como en Roma, y exculpar en parte a la ciudad de Teseo, y a los griegos en general, de haber apoyado al rey del Ponto, que tan graves quebrantos causó a la República.

71. Plu. *Sull.* 26.3; HOFF, M. C.: «Laceratae Athenae: Sulla's siege of Athens in 87/6 B.C. and its Aftermath», en HOFF, M. C. y ROTROFF, S. I. (eds.): *The Romanization of Athens*. Oxford, 1997, pp. 33-51, p. 43; HABICHT, C.: *op. cit.*, p. 313. Los juegos (*Sylleia*) pudieron surgir del cambio de nombre de los ya existentes en honor de Teseo: HOFF, M. C.: *art. cit.*, pp. 50-51, n. 76.

72. Para discusión sobre el alcance de estas medidas de Sila, véase KALLET-MARX, R.: *op. cit.*, pp. 212 y ss.; HABICHT, C.: *op. cit.*, pp. 315 y ss.

73. Iust. 2.6.4: «non advenae neque passim collecta populi conluviis originem urbi (sc. Atenas) dedit, sed eodem innati solo, quod incolunt, et quae illis sedes, eadem origo est»; cf. Iust. 38.7.1 (discurso de Mitridates): «illa conluvie convenarum» (sc. Roma). Sobre este aspecto de la propaganda pónica y su influencia en Trogo, véase sobre todo BRIQUEL, D.: *Le regard des autres. Les origines de Rome vues par ses ennemis*. París, 1998, pp. 137 y ss.